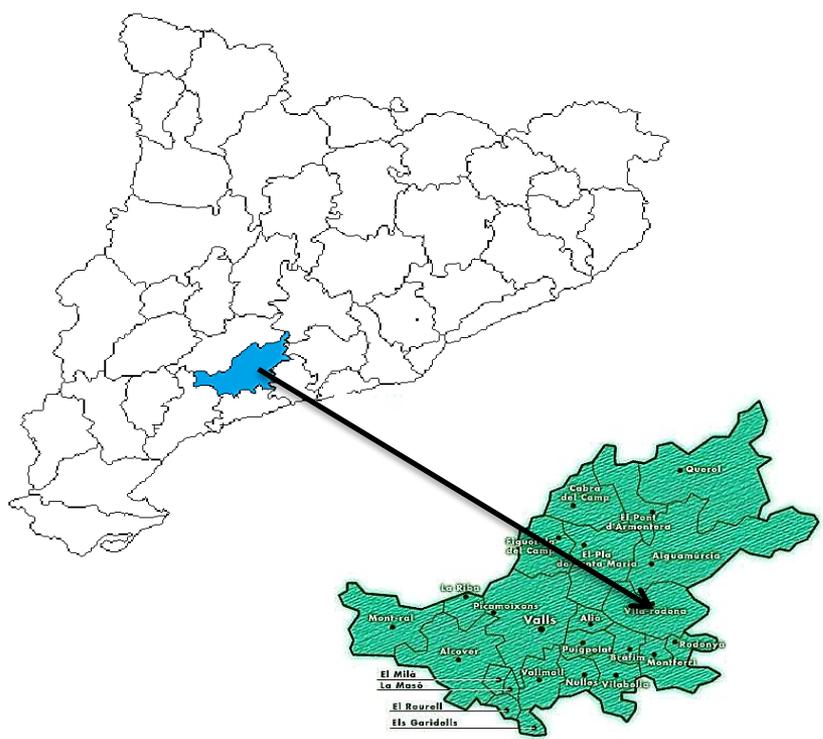


# Lázaro en Cataluña





## Lázaro en Cataluña

- **Comarca y poblaciones donde transcurre la historia:** Alt Camp, Vila-Rodona y Valls.
- **Amo:** hombre corpulento, sucio, callado, tacaño, cruel...
- **Tema:** el hambre.
- **Desenlace:** huida.
- **Tono:** cómico.
- **Estilo:** “Vuestra Merced”, primera persona del singular.
- **Breve síntesis del argumento:** tras el abandono del clérigo, Lázaro se dirige hacia Valls, donde tiene un amo con el que solo está una semana. Después se dirige hacia Vila-Rodona donde tiene un amo carnicero que le hace pasar hambre. Gracias a lo que aprendió con el ciego, consigue robar carne de la carnicería y vino de una taberna. Al final su amo se da cuenta de que le ha estado robando comida y trata de matarlo.

## La comida de los cerdos

Después de que el Clérigo me abandonara, me dirigí hacia Valls. Allí tuve un amo mercader, pero como siempre estaba muy malhumorado, lo dejé.

Entonces llegué a Vila-Rodona, un pequeño pueblo muy tranquilo. Fui a por comida y encontré a un carnicero que quiso ser mi amo. Me pareció un poco frío, pero no me pareció mala persona. Nos dirigimos hacia su casa que estaba detrás de la carnicería. Era una casa un poco lóbrega y sucia. Me enseñó donde dormiría, y que sepa Vuestra Merced, que ese sitio al que él llamaba mi dormitorio se parecía más a una pocilga.

-Te encargarás de limpiar la carnicería justo antes de abrir.- Dijo.

Al principio pensé que podría robarle un poco de carne, pero iba muy equivocado. El muy tacaño cada día revisaba la cantidad de carne almacenada, y siempre tenía un ojo puesto en mí. Cada tres días me daba la mitad de los restos de cerdo que nadie compraba, y los sábados un traguito de vino. Cada vez me alimentaba menos y prácticamente solo comía una vez a la semana. Y entonces fue cuando tuve que utilizar mis habilidades de ladrón que tanto me habían servido con mis anteriores amos.

Salí a medianoche cuando mi amo ya estaba dormido. Hice un agujero en uno de los cerdos que tenía colgados y cogí un poco de carne de su interior. Para que no se notara lo rellené con algunos restos de huesos que había por allí. A la mañana siguiente, cuando mi amo estaba revisando la carne, vi que no se había dado cuenta, así que empleé este método una semana más. Además, había conseguido robar vino de la taberna de al lado. Y así pasaban los días, y mi amo estaba más feliz. Pero esa felicidad no lo convertía más bondadoso. Quería que limpiara la carnicería hasta el último rincón, y si no lo hacía bien también tenía que limpiar el matadero.

-Apresúrate muchacho, los clientes están al llegar y aún te falta acabar de limpiar.- Me decía.

Con el paso de los días los clientes se empezaron a quejar de que los cerdos tenían menos carne que antes. Entonces me di cuenta de que tenía que cambiar de estrategia o mi amo se enteraría. Le pedí a mi amo que me dejara alimentar a los cerdos y, evidentemente, accedió. Él no tenía ningún problema en que quisiera trabajar más, justo lo contrario estaba muy orgulloso. Que sepa Vuestra Merced, que no es que yo quisiera trabajar más sino que quería conseguir comida.

Así que me dirigí a la pocilga. Mi amo me había dado restos de verduras. Les di un poco y el resto me lo comí. No estaba tan rico como la carne, pero era comida. Como estaba tan entretenido con la comida, no me di cuenta de que mi amo me había observado y por su cara, no parecía muy contento. Cogió un cuchillo y se dirigió hacia mí con toda la furia e intención de matarme. Por suerte, conseguí huir de ese sitio de locos. Estuve corriendo más de cinco horas y nunca más supe nada de él.